

AGOSTO 2012

Mes de la Solidaridad
“Busquen el Reino y su Justicia” (Mt 6, 33)



**En el año de la Renovación Parroquial
y de la Misión Joven**



Arzobispado de Santiago

Contenidos

Agosto, Mes de la Solidaridad 2012
© Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral
Vicaría de Pastoral Social y Trabajadores
Erasmus Escala 1872, piso 3, Santiago.

www.iglesiadesantiago.cl
Primera edición:
Agosto 2012

Diseño y diagramación
Soledad Vargas

Imprenta
Colorama S.A.

| | |
|--|----|
| 1. Presentación | 3 |
| 2. Gesto Solidario | 5 |
| 3. Lectio Divina para Niños | 15 |
| 4. Lectio Divina para Jóvenes | 20 |
| 5. Lectio Divina para Adultos | 25 |
| 6. Eucaristía San Alberto Hurtado | 30 |
| 7. Adoración al Santísimo | 34 |
| 8. FICHAS PARA NIÑOS: | 43 |
| • Primera ficha para Niños: Ver | 43 |
| • Segunda ficha para Niños: Juzgar | 47 |
| • Tercera ficha para niños: Actuar | 51 |
| 9. FICHAS PARA ADULTOS: | 56 |
| • Primera ficha para Adultos: Ver | 56 |
| • Segunda ficha para Adultos: Juzgar | 62 |
| • Tercera ficha para Adultos: Actuar | 68 |
| 10. ANEXOS | 73 |
| • Caminata de la Solidaridad | 73 |
| • Chile en torno a la mesa | 75 |

Presentación

Este subsidio lo ofrecemos a las parroquias y comunidades de la Arquidiócesis para apoyar la vivencia del Mes de la Solidaridad, un mes de gracia en que la Iglesia nos convoca y nos pide acentuar la dimensión de la diaconía o servicio al prójimo, para acompañarlo e integrarlo, viviendo y haciendo realidad la Espiritualidad del Buen Samaritano.

El lema que nos acompañará durante el mes de agosto es “Busquen el Reino y su justicia” (Mt 6, 33).

El mes de la solidaridad, mes que celebramos al Padre Hurtado, somos invitados a vivirlo en comunidad. Es un mes para preguntarnos en nuestras comunidades Parroquiales, Eclesiales y Cristianas de Base, movimientos y todas las expresiones de la vida de la Iglesia, cómo estamos viviendo la opción preferencial por los pobres. “Esta opción está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza, es decir, quien desconoce al pobre, desconoce al propio Cristo, porque todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo” (Aparecida 393).

Este año de Renovación Parroquial y Misión Joven, es una gran oportunidad para redescubrir en **“los adolescentes y jóvenes, el enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos misioneros del**

Señor Jesús, llamados a servir a sus hermanos con todo su tiempo y vida”
(Cfr Lineas Pastorales 2009-2012).

La vivencia de la Solidaridad, determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos (cfr. Solicitud Rei Socialis 38), es un ejercicio cotidiano que nos constituye naturalmente en comunidad. Tenemos ejemplos destacados en laicos y consagrados tales como San Alberto Hurtado, el Cardenal Raúl Silva Henríquez o Don Enrique Alvear que desde su ministerio buscaron estar junto al que sufre. Así como laicos que asumieron la coherencia entre fe y vida. Algunos ejemplos de esta opción son Clotario Blest, Manuel Bustos, Eloisa Díaz y muchas personas que en el día a día hacen solidaridad con pequeñas actitudes, conductas y opciones de vida coherentes con el Evangelio.

En este subsidio hemos incluido materiales para animar la vida comunitaria con oraciones, Lectio Divina, Celebraciones litúrgicas y Eucaristías, Fichas para el trabajo de comunidades de adultos, universitarios, jóvenes y niños.

Además incorporamos una invitación a las diferentes comunidades y unidades pastorales a realizar acciones concretas, acciones solidarias durante este Mes aportando a la construcción de un Chile más justo y fraterno.

VICARIA GENERAL DE PASTORAL
Santiago, Agosto de 2012

Invitación a realizar gestos solidarios con todos los equipos pastorales

Motivación

Durante este Mes invitamos a que en las comunidades Parroquiales, Eclesiales y Cristianas de Base se realicen gestos o iniciativas solidarias en conjunto con los participantes de las diferentes expresiones de la pastoral o los servicios que se desarrollan en ésta.

La idea es realizar acciones sencillas que sirvan para encontrarse con los hermanos más pobres o que más sufren en nuestra comunidad. Estas acciones son sólo una expresión de la actitud concreta y cotidiana a la que nos invita la Iglesia, cuando afirma que la Solidaridad no es un sentimiento superficial y vago por los males que sufren tantas personas cercanas y lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de trabajar por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos de verdad responsables de todos” (JP II, Sollicitudo rei socialis, 38).

Estas expresiones solidarias quieren ser ocasión para que la comunidad se encuentre en el servicio y descubran formas de integrar la dimensión social de la caridad en cada una de las acciones que se realizan en la parroquia.

Para vivir estas actividades, en este tiempo de Misión Joven, queremos enfatizar las actitudes que Jesús nos muestra en la figura del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37):

- **Salir de sí mismo:** estar atentos al camino y a los que por él van, para dejarnos conmovir por el dolor del otro.
- **Acercarse al dolor del otro:** Pasar de la compasión a cruzar la vereda y sentir el sufrimiento del otro como propio, es la dimensión más profunda de la comunión en el dolor que nos acerca a la experiencia de hermanos.
- **Hacerse cargo del otro:** acompañando al otro en su dolor, ayudándole a sanar sus heridas o aquello que lo tiene paralizado, para que pueda volver a ponerse de pie y vuelva así a vivir su condición de hijo.

Esta serie de actitudes son formas de expresar el Amor a todos los hombres y mujeres en su dignidad de personas, hijos e hijas de un mismo Padre.

Liturgia de envío para la realización de los gestos o actividades solidarias

Esta liturgia puede ser celebrada por la comunidad al inicio del Mes de la Solidaridad como envío a la celebración del mes o como envío a la realización de una actividad solidaria concreta.

Preparación de la Liturgia:

Ambientación:

- Se prepara el lugar colocando al centro la Palabra y un cirio grande, y sillas en semicírculo
- Esta liturgia dura aproximadamente ½ hora.

Materiales

- Lista con nombre de los agentes pastorales que serán enviados
- De ser posible, un pequeño coro para acompañar.

Personas:

- Animador
- Celebrante
- Lectores para el rito del perdón y la oración universal

Desarrollo de la Liturgia

Monición de Entrada:

Cada vez que nos reunimos en torno al altar del Señor es para celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor. Signo del amor con que nos ama el Padre al enviarnos a su Hijo, que en el misterio de la encarnación, se hace solidario de nuestras alegrías, dolores y esperanzas y nos envía al Espíritu Santo, para acrecentar esa solidaridad entre nosotros.

En esta celebración queremos alabar al Señor y pedirle su bendición para que por medio de estas acciones de encuentro con nuestros hermanos más necesitados y sufrientes, podamos ser signos del Reino de Dios en medio nuestro. Y por medio de las acciones solidarias ir anunciando el Amor de Dios.

Durante este Mes de la Solidaridad son muchos niños, jóvenes y adultos, en nuestra arquidiócesis y en el país que realizan alguna actividad o acción solidaria para profundizar la fe que recibieron y que profesan. En esta oración también nos unimos a ellos.

Hoy, en esta celebración, vamos a ser enviados a realizar (la acción o gesto solidario de...) en nombre de Dios y como signo de Iglesia.

CANTO DE ENTRADA: Juntos como hermanos

Juntos como hermanos
miembros de una Iglesia
vamos caminando
al encuentro del Señor.

Un largo caminar
por el desierto bajo el sol
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

SALUDO:

Que el amor del Padre Dios, manifestado en su Hijo Jesús, quien nos anunció su Buena Noticia y actuó con la fuerza del Espíritu Santo, esté con todos nosotros.

ACTO PENITENCIAL:

Permanezcamos unos momentos en silencio. Recordemos las veces en que no hemos sido solidarios con nuestros hermanos y hermanas.

Lector: Tú que nos haces hermanos y nos invitas a estar más cerca de nuestros hermanos más pobres. Señor, Ten piedad

Lector: Jesús, que con tu encarnación nos hiciste hijos de Dios, todos iguales en dignidad, sin importar el color de la piel, religión, riqueza o condición. Cristo ten piedad.

Lector: Tu que nos enviaste a tu Hijo para hacerse solidarios de nuestra vida. Señor ten piedad.

LITURGIA DE LA PALABRA:

Aclamación: Aleluya

LECTURA: Lucas 10, 30 – 37

Jesús le dijo:

- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo

desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.

¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

Contestó:

- El que lo trató con misericordia.
- Y Jesús le dijo:
- Ve y haz tú lo mismo.

Palabra de Dios

Canto: En Ti, Señor

En ti, en ti, en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe. (bis)

Ni en las armas ni en la guerra
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.

Ni en la fuerza ni en la ciencia
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.

Ni tampoco en nosotros
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.

Entre crisis de esperanza
sólo en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.

Servidores de los hombres
porque sólo en ti,
hemos puesto nuestra fe.

Homilía

Canto: Donde hay amor

Donde hay amor y caridad
Donde hay amor, Dios ahí está.
Donde hay amor (bis)

PRESENTACIÓN Y BENDICIÓN DE LOS AGENTES PASTORALES QUE REALIZARÁN EL GESTO SOLIDARIO:

(Se van nombrando por sus nombres y apellidos y se colocan bajo el presbiterio)

PROFESIÓN DE FE:

La Palabra de Dios nos ha recordado en qué consiste nuestra misión. Ahora vamos a confesar nuestra fe en Él y en su Iglesia que nos envía a difundir el

**mensaje del Reino, por medio de los gestos solidarios. Expresemos nuestra fe:
¿Crees en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra?**

Todos: Sí, creo.

¿Crees en Jesucristo, su Único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

¿Crees en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

BENDICIÓN DE LOS AGENTES PASTORALES:

Padre Bueno, que tienes entrañas de misericordia, te pedimos que bendigas a estos hijos e hijas tuyos para que siguiendo las enseñanzas de Jesús puedan ser Buena Noticia en medio de los que sufren.

Todos: Amén

Señor Jesucristo, que al encarnarte te hiciste solidario con nuestra vida, manténle los ojos atentos a las necesidades de los más pobres y excluidos, el corazón abierto para acogerlos y la disposición para estar junto a ellos

Todos: Amén

Espíritu Santo, que transformas los corazones y hace nuevas todas las cosas, habita a estos hermanos para que puedan permanecer en el servicio y acompañamiento a los hermanos más necesitados.

Todos: Amén

ORACIÓN UNIVERSAL:

Animador: los que deseen pueden hacer peticiones al Señor.

MOMENTO FINAL:

El celebrante invita a la Asamblea a tomarse de las manos para rezar el Padrenuestro.

Canto: Dios está aquí

Dios está aquí,
tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como en la mañana se levanta el sol,
tan cierto como yo te canto y me puedes oír (bis)

BENDICIÓN

Animador: Les invitamos que bendigan en la frente a quienes están sentados a su lado, diciendo: Que la misericordia de Dios habite tu corazón y te lleve al encuentro de quienes más sufren.

Quien preside: **Que el Señor nos bendiga y nos ayude a tener las actitudes del samaritano y estar atentos a nuestro prójimo. Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.**

Nos despedimos deseándonos unos a otros la paz.

Canto a la Virgen María.

LECTIO DIVINA

Lectio para niños “Vivir como Jesús”

Cuando pensamos primero en los otros...
Cuando nos preocupamos por los demás...
Cuando acudimos en ayuda del que necesita...
Cuando nos acordamos del que tenemos al lado...
Cuando compartimos los bienes que tenemos...
Cuando acompañamos a los que sufren...
Cuando damos nuestro tiempo para beneficio de otros...
Cuando colaboramos para mejorar la situación de los que menos tienen...
Así es como vivimos a la manera de Jesús.
Ayúdanos a vivir así.
Amén.



Sal y luz del mundo



*El Señor es mi pastor
nada me faltará.*

Evangelio según San Mateo 5,13-15

Ustedes son la sal de la tierra: si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente.

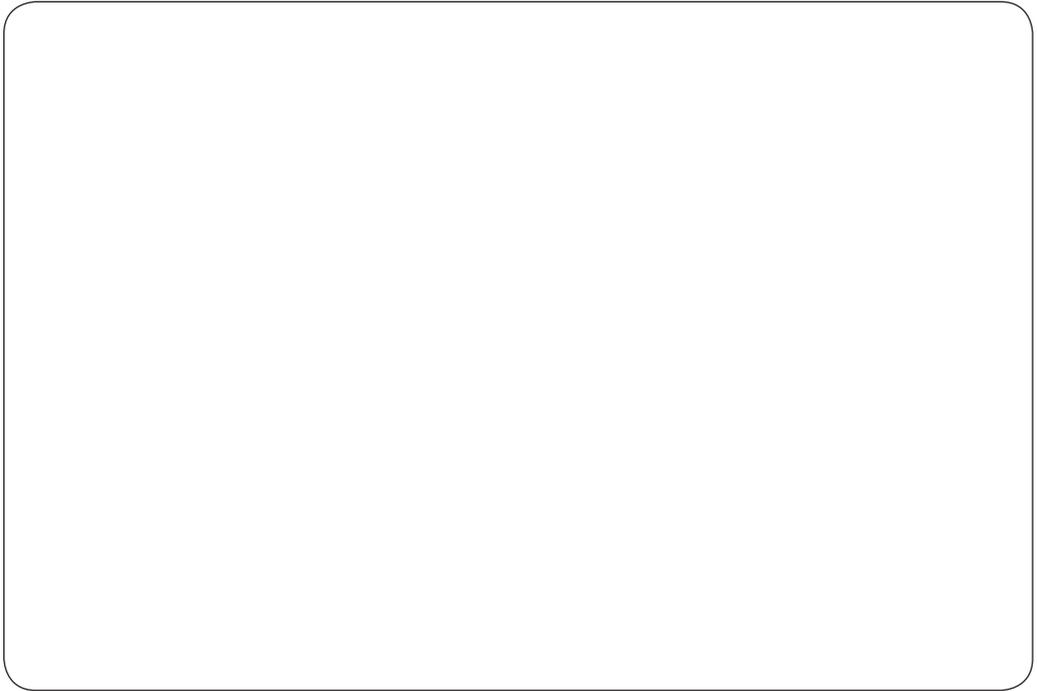
Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbré a todos en la casa.

Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo.

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

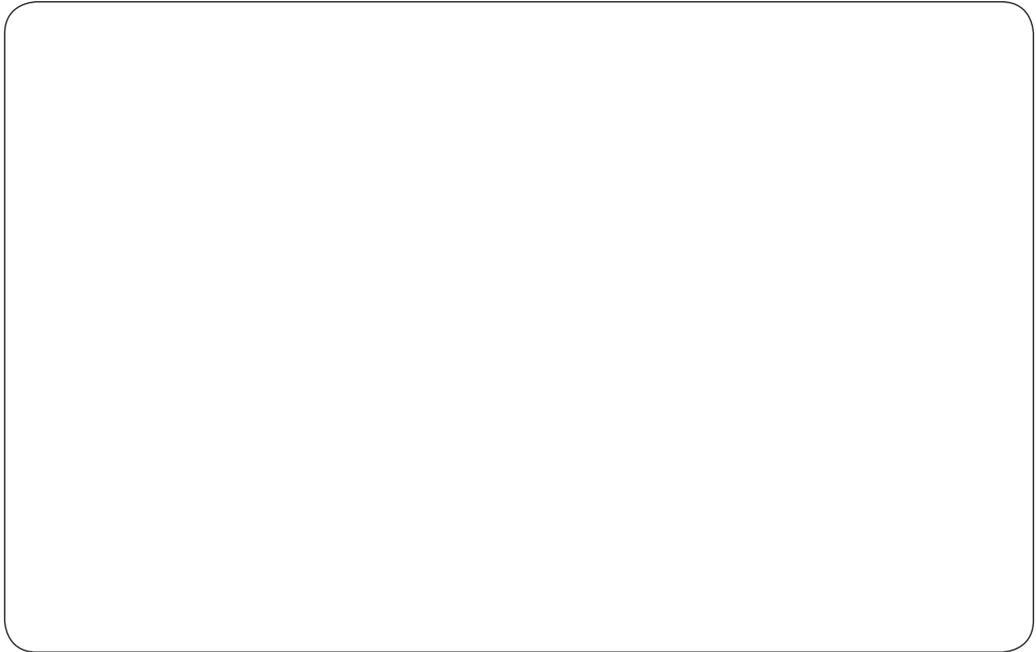
Para una mejor comprensión de la Palabra de Dios, te sugerimos que contestes las siguientes preguntas:

1. ¿Quién aparece hablando en el relato?
2. ¿Cuál es la invitación que se nos hace en este texto? ¿Cómo la representarías?
(Dibujo, palabras, signo)



¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué significa para ti ser “sal de la tierra”? ¿Para qué sirve la sal?
2. ¿Qué significa para ti ser “luz del mundo”? ¿Para qué sirve la luz?
3. ¿Qué querrá decir Jesús con la frase: *“Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo”*?
4. ¿Cuál es “mi luz” que debe brillar?



¿QUÉ LE DIGO A JESÚS?

Hoy Jesús nos invita a ser “sal de la tierra” y “luz del mundo”. ¿Cómo puedo llevar a cabo hoy, en mi familia, en mi colegio, en mi comunidad, donde yo esté, esta invitación de Jesús? En un momento de silencio hago un COMPROMISO con Jesús y lo escribo.



Lectio para Jóvenes

“Ustedes son : la sal y la luz del mundo”

Mt 5, 13-15

Oración Inicial:

Señor Jesús abre mis ojos y mis oídos a tu Palabra.
que lea y escuche tu voz y medite tus enseñanzas,
despierta mi alma y mi inteligencia
para que tu Palabra penetre en mi corazón
y pueda yo saborearla y comprenderla.
Dame una gran fe en ti
para que tus palabras sean para mí
otras tantas luces que me guíen
hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.
Habla Señor que yo te escucho y deseo
poner en práctica tu enseñanza, porque tus palabra
son para mí, vida, gozo, paz y felicidad.
Háblame Señor, tu eres mi Señor y mi Maestro
y no escucharé a nadie sino a ti. Amén.



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 5,13-15

Ustedes son la sal de la tierra: si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbré a todos en la casa.

Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo.

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. “Ustedes son la sal...”

Utilizamos la sal para condimentar y dar sabor a los alimentos. Desde esta aplicación de la sal, vendría a significar que los discípulos de Cristo, a modo de condimento, deben hacerse parte del mundo, ayudándolo a descubrir el sentido de la vida plenificando la humanidad desde el hacernos solidarios unos con otros y renunciando al egoísmo e individualismo.

2. “Ustedes son la luz...”

La metáfora de la luz también era conocida en la época de Jesús. Precisamente el profeta Isaías había anunciado que Israel sería la luz de las naciones (Is. 49, 6). En el caso presente se aplica a los discípulos de Jesús. Los cristianos son la luz del mundo por su pertenencia a Cristo que es la luz del mundo. También aquí, como en el ejemplo anterior, la luz hace referencia explícita a la Palabra de Dios. La luz está allí donde Dios se manifiesta con su Palabra. Jesús, que es la luz, es el portador de la Palabra. El mismo cambio puede aplicarse a los discípulos de Cristo: son la luz del mundo; tienen la luz, tienen la Palabra de Dios.

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

Un cuento para iluminar la reflexión:

Había una vez, hace cientos de años, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella.

En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto le reconoce. Se da cuenta de que es el ciego del pueblo.

Entonces, le dice: - ¿Qué haces tú, ciego, con una lámpara en la mano? Si tú no ves...

A lo que el ciego responde: - Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí...

No sólo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo uso para que otros puedan también servirse de ella. Cada uno de nosotros puede alumbrar el camino propio y para que sea visto por otros, aunque uno aparentemente no lo necesite. Alumbrar el camino de los otros no es tarea fácil.

Muchas veces a través del desaliento, la crítica, el egoísmo, el desamor, el odio y el resentimiento oscurecemos el camino de los demás.

Comparte estas preguntas:

- ¿Qué puede significar hoy para mí, en mi vida concreta ser sal para todos los demás?
- ¿Estoy consciente que el Señor me pide ser sal para ayudar a la humanidad a dar verdadera felicidad a todos?

- ¿Siento cómo Jesús hoy me llama a ser la luz de todos mis hermanos? ¿Soy luz para los demás? ¿En qué cosas sí, y en qué cosas me falta crecer para ser luz?
- ¿Me dejo iluminar por Jesús para ser un auténtico discípulo? ¿Cómo?
- ¿Doy testimonio de discípulo realizando buenas acciones? ¿Cuándo los demás me ven a mí y observan mi vida y mi conducta, alaban a Dios?

¿QUÉ LE DIGO A JESÚS?

“Una vida íntegramente cristiana –mis queridos jóvenes– he ahí la única manera de irradiar a Cristo. Vida cristiana, por tanto, en vuestro hogar; vida cristiana con los pobres que nos rodean; vida cristiana con sus compañeros; vida cristiana en el trato con las y los jóvenes... Vida cristiana en vuestra profesión; vida cristiana en el cine, en el baile, en el deporte. El cristianismo, o es una vida entera de donación, una transformación en Cristo, o es una ridícula parodia que mueve a risa y a desprecio...”

“Y esta transformación en Cristo supone identificarse con el Maestro, aún en sus horas de Calvario. No puede, por tanto, ser apóstol el que por lo menos algunos momentos no está crucificado como Cristo. Nada harán, por lo tanto, los que hagan consistir únicamente el apostolado, en un deporte de discursos y manifestaciones grandiosas... Muy bien están los actos, pero ellos no son la coronación de la obra, sino su comienzo, un cobrar entusiasmo, un animarnos mutuamente a acompañar a Cristo aún en las horas duras de su Pasión, a subir con Él a la cruz.”

“... Ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz...” (San Alberto Hurtado).

¿A QUÉ ME COMPROMETO? ¿QUÉ VA A CAMBIAR EN MI VIDA?

Para la acción se puede fijar la atención en el versículo 16 y pensar en las “buenas obras”. Si estás solo, piensa cuáles serán las “buenas obras” que harás esta semana. Y así podrás evaluarte también cómo vas mejorando.

Si estás en grupo, especialmente con tu grupo juvenil, hacer algún papelógrafo en que nos recuerde buenas obras de personas que nos ayudan a creer. Poner como ejemplos a aquellos que conocemos en la vida cotidiana o de personas a las que conozcamos sus vidas.

Realizar con el grupo una acción concreta que demuestre la bondad que el Señor nos pide (Por ejemplo; ayudar a una familia que lo necesite, visitar a un enfermo, a un hogar de niños o de ancianos, mejorar las relaciones con alguien que esté distanciado, etc.).

Terminamos nuestra oración invocando la maternal intercesión de María nuestra Madre:

*Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.*



Lectio para Adultos

“Ustedes son : la sal y la luz del mundo”

Mt 5, 13-15

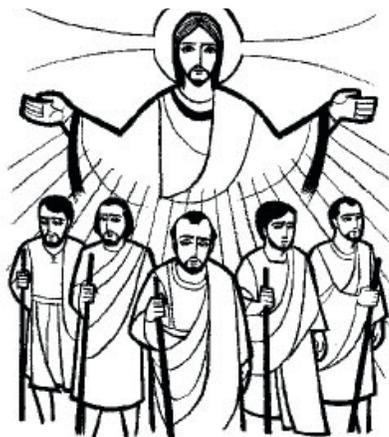
INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,
e infunde en ellos el fuego de tu amor.*

*Envía Señor tu Espíritu
y todas las cosas serán creadas.*

*Ven Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento,
abre mi corazón y mueve mi voluntad
para que escuchando tu Palabra,
la acoja en mi vida y la ponga en práctica.*

Amén.



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 5,13-15

Ustedes son la sal de la tierra: si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbré a todos en la casa.

Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo.

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

En este evangelio recibimos una importante instrucción sobre la misión de la comunidad. Tiene que ser sal de la tierra y luz del mundo. La sal no existe para sí, sino para dar sabor a la comida. La luz no existe para sí, sino para iluminar el camino. La comunidad no existe para sí, sino para servir al pueblo. En la época en que Mateo escribió su evangelio, esta misión estaba siendo difícil para las comunidades de los judíos convertidos. Veamos algunos aspectos de este hermoso relato:

1. “Ustedes son...”

¿Quiénes son “ustedes”? Leyendo el pasaje en su contexto, el Señor se dirige a sus discípulos, a sus apóstoles, a sus predilectos o sin más, a los suyos. Claro está, siendo una misión especial como la de dar luz, dar sentido al mundo, a la historia, a la vida misma, con mayor razón recurrimos a los que Él llamó. No obstante, encontramos a Cristo hablando a una inmensa muchedumbre. Les hablaba a todos, sin excepción. Y en ese “ustedes”, entre niños, hombres rudos, mujeres piadosas, entre un Pedro y un Judas, entre el enfermo y el pescador; ahí, también estabas

tú. Ahí estábamos todos representados, porque todos los que hemos escuchado y creído en Cristo por el bautismo hemos sido constituidos apóstoles suyos. Buscamos otros “ustedes”, pero en realidad somos nosotros los interpelados por Cristo para ser sal de la tierra y luz del mundo.

2. “Sal de la tierra...”

¡Qué manera tan sencilla para explicar una misión tan profunda! ¿Quién no ha probado algo que parece exquisito, pero... le falta sal?. Y es que Cristo hablaba a gente inmersa en las cosas de cada día. El mensaje es para alguien como tú, para cualquier persona que quiera escucharlo. Es la invitación a dar el verdadero sentido a la vida, a lo que hacemos cada día; más todavía, a darle el buen sabor de la existencia.

3. “Luz del mundo...”

Luz para las almas, luz para los corazones, luz para cada persona que te conoce, que conoces, luz para contagiar la alegría que sólo Dios da. Cuánto más para ti, llamado a ser apóstol, antorcha de la humanidad. Cuando más se posee a Cristo más se irradia, más se comunica, es más, sale sólo desde dentro. El Evangelio lo dice en otras palabras: ilumina a todos los que están en casa.

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

- Sabemos que vivimos y anunciamos otros valores en contradicción con los que dominan la sociedad de hoy. ¿Cuáles son estos valores? ¿Vivimos “choques” por causa de ellos? ¿Cómo manejamos el conflicto?
- ¿Qué quieren decir las expresiones simbólicas: “Sal de la tierra”, “luz del mundo” y “ciudad construida sobre un monte” para ti hoy? ¿A Mi comunidad parroquial o

- grupo la podría identificar con alguna de estas expresiones en su relación con el barrio, la ciudad, el ambiente en que está inserta? ¿Qué tengo que hacer por mi parte para vivir esta misión? ¿Cómo damos sabor? ¿Cómo iluminamos?
- Por nuestras vidas han pasado personas que han sido sal, luz y ciudad en lo alto. ¿Cómo nos hemos transformado y enriquecido en contacto con ellas? ¿En qué forma su cercanía nos ha ayudado a ser luz, sal y ciudad en lo alto para los demás?
 - En el aspecto personal, ¿Existe algún aspecto de mi vida al cual debería prestarle más atención porque se está desvirtuando, está perdiendo su identidad cristiana? ¿Cuál? ¿Qué sería lo más conveniente hacer al respecto? ¿Se está volviendo mi vida insípida?

¿QUÉ LE DIGO A JESÚS?

Iluminados por este fragmento profundicemos nuestra meditación:

*“Un nuevo siglo y un nuevo milenio se abren a la luz de Cristo. Pero no todos ven esta luz. Nosotros tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su “reflejo”. Es el *mysterium lunae* [misterio de la luna] tan querido por la contemplación de los Padres de la Iglesia, los cuales indicaron con esta imagen que la Iglesia dependía de Cristo, Sol del cual ella refleja la luz. Era un modo de expresar lo que Cristo mismo dice, al presentarse como “luz del mundo” (Jn 8,12) y al pedir a la vez a sus discípulos que fueran “la luz del mundo”(cf Mt 5,14). Ésta es una tarea que nos hace temblar si nos fijamos en la debilidad que tan a menudo nos vuelve opacos y llenos de sombras. Pero es una tarea posible si, expuestos a la luz de Cristo, sabemos abrirnos a su gracia que nos hace hombres nuevos”. (Nuovo Millennio Ineunte 54).*

- Agradecemos a Dios el testimonio verdadero de muchas personas que han ido apareciendo a lo largo de nuestra vida (papás, hermanos, vecinos, sacerdotes, obispos, religiosas, religiosos, compañeros de trabajo, familiares, etc....).
- Pidamos perdón por las ocasiones en que hemos hecho algo sólo con la intención de que nos reconozcan y consideren como gente buena.
- Hagamos, en un ambiente de oración, una pequeña lista de lo que no le debería faltar a nuestro comportamiento para que realmente sea un testimonio cristiano, “sal y luz de la tierra”. Y ¿cuál es nuestro COMPROMISO (comunitario y personal) para llevar a cabo esta invitación de Jesús?

Terminamos nuestra oración invocando la maternal intercesión de María nuestra Madre:

*Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios.
No desoigas las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro.
Oh Virgen gloriosa y bendita.
Amén*



LITURGIAS

Eucaristía de San Alberto Hurtado Cruchaga

Memoria obligada

Antífona de entrada Mt 25, 34. 36. 40

Vengan benditos de mi Padre -dice el Señor- porque estuve enfermo y me visitaron. En verdad les digo que cuanto hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que en san Alberto, nos diste un signo admirable de tu amor, por su intercesión, concédenos perseverar unidos en el Evangelio, acompañando con el amor de Cristo a nuestros hermanos, especialmente los abandonados y los pobres, y promover así el reino de justicia, de amor y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo y concédenos que, al recordar las maravillas que el amor de tu Hijo realizó con nosotros, nos reafirmemos, a ejemplo de san Alberto en el amor a ti y al prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de comunión Jn 15, 13

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

O bien Cf. Jn 13, 35

La señal por la que conocerán que son discípulos míos será que se amen unos a otros, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Alimentados con estos sagrados misterios, te pedimos, Señor, nos ayudes a seguir los ejemplos de san Alberto que te rindió culto con devoción constante, y se entregó a tu pueblo en un continuo servicio de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

La fe, si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Lectura de la Carta de Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin alimento necesario, les dice: “Vayan en paz, caliéntense y

coman”, y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe; si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar: “Uno tiene la fe y otro, las obras”. A éste habría que responderle: “Muéstrame, si puedes tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe”

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 39, 2. 5. 7-10

R/. ¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!

Esperé confiadamente en el Señor:
Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
Puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.

“En el libro de la Ley está escrito
lo que tengo que hacer:
yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón”.

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: “Aquí estoy”.

Proclamé gozosamente
tu justicia en la gran asamblea;
no mantuve cerrados mis labios,
Tú lo sabes, Señor.

Aclamación al Evangelio Mc 11, 9. 10

Aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! *Aleluya.*

EVANGELIO

Se sentará en su trono glorioso y separará a unos de otros.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25, 31-46

Jesús dijo a sus discípulos:

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”.

Los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”

Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

Luego dirá a los de su izquierda: “Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron”.

Éstos, a su vez, le preguntarán: “Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?”

Y Él les responderá: “Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo”.

Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.

Palabra del Señor.

Adoración al Santísimo en el mes de la Solidaridad

Introducción:

1. *Acción, celebración eucarística y adoración van juntas.*
2. *Para destacar esta dimensión, puede ser conveniente donde se pueda, que mientras unos salen a servir, otros permanecen en adoración. Otro día, estos grupos se alternan pero celebrando juntos la Eucaristía.*
3. *También puede hacerse destacando que la comunidad entera adora a Cristo preparándose o concluyendo una acción solidaria. Que haya continuidad ya sea pidiendo la gracia para esa acción o bien poniendo ante el Señor las necesidades concretas de las personas atendidas.*
4. *Es bueno invitar a todos los miembros de la comunidad, aunque no puedan participar de las acciones solidarias.*

ESQUEMA:

1. Exposición. Se acompaña con canto e incienso si es posible.
2. Proclamación de la Palabra de Dios. Sólo un texto
3. Canto letánico (Por ejemplo: “Donde hay amor y caridad...”; Taizé)
4. Silencio o música muy suave: 5 a 7 minutos.
5. Texto motivacional. Elegir textos motivacionales relacionados al texto bíblico proclamado. Sólo lectura.

6. Canto o música muy suave.
7. Silencio o música muy suave: 5 a 7 minutos.
8. Se repite la secuencia.
9. Concluido el tiempo se concluye con la bendición solemne si hay diácono o sacerdote.

TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS:

- Lc 16, 19-31: El rico y el pobre Lázaro. Para meditar en el peligro de ceguera que producen las riquezas; el juicio y la vida eterna se juegan en la relación con los que nada tienen.
- Lc 14, 7-13: Ocupar los últimos puestos e invitar a los que no puedan devolvernos el favor.
- Lc 6, 27-36: Amen a sus enemigos.
- Mc 1,40-45: Sanación de un leproso. Para meditar en la misericordia de Jesús con un excluído y la alegría de la salvación no puede ocultarse.
- Mt 25,31-45: Juicio a las naciones sobre el amor. “en el ocaso de nuestra vida seremos juzgados por el amor” (San Juan de la Cruz).

TEXTOS MOTIVACIONALES:

“... En el momento de a adoración estamos todos al mismo nivel, de rodillas ante el Sacramento del amor...” (Benedicto XVI, Corpus Christi 2012)

“... Es evidente a todos que estos momentos de vigilia eucarística preparan la celebración de la santa misa, preparan los corazones al encuentro, de manera que resulta incluso más fructuoso...” (Idem)

“Estar todos en silencio prolongado ante el Señor presente en su Sacramento es una de las experiencias más auténticas de nuestro ser Iglesia, que va acompañado de modo complementario con la de celebrarla eucaristía, escuchando la Palabra de Dios, cantando, acercándose a la mesa del Pan de vida...” (idem)

“... la verdadera comunión, preparada por el coloquio de la oración y la vida, podemos decir al Señor palabras de confianza...” (Idem).

“La Virgen María es maestra también de esta oración porque ella ha sabido contemplar a Jesús con los ojos de la fe y acoger en el corazón las íntimas resonancias de su presencia humana y divina” (Idem)

FRAGMENTOS DE MEDITACIÓN SOBRE LA SAGRADA EUCARISTÍA

P. Alberto Hurtado C., Fuente: Centro de Estudios Padre Hurtado

El sacrificio eucarístico es la renovación del sacrificio de la cruz.... De dos maneras podemos unirnos a esta actualización. La primera es ofrecer, como nuestra, al Padre celestial, la inmolación de Jesucristo, por lo mismo que también es nuestra inmolación. La segunda manera, más práctica, consiste en aportar al sacrificio eucarístico nuestras propias inmolaciones personales, ofreciendo nuestros trabajos y dificultades, sacrificando nuestras malas inclinaciones, crucificando con Cristo nuestro hombre viejo ... ¡Mi Misa es mi vida, y mi vida es una Misa prolongada!

... Sin la Eucaristía, la Iglesia de la tierra estaría sin Cristo. La razón y los sentidos nada ven en la Eucaristía, sino pan y vino, pero la fe nos garantiza la infalible certeza de la revelación divina; las palabras de Jesús son claras: «Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre» y la Iglesia las entiende al pie de la letra y no como puros símbolos. Con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, los católicos creemos, que «el cuerpo, la sangre y la divinidad del Verbo Encarnado» están real y verdaderamente presentes en el altar en virtud de la omnipotencia de Dios.

Esta maravillosa presencia de Cristo en medio de nosotros, debería revolucionar nuestra vida. No tenemos nada que envidiar a los apóstoles y a los discípulos de Jesús que andaban con Él en Judea y en Galilea. Todavía está aquí con nosotros. En cada ciudad, en cada pueblo, en cada uno de nuestros templos; nos visita en nuestras casas, lo lleva el sacerdote sobre su pecho, lo recibimos cada vez que nos acercamos al sacramento del Altar.

Un alma permanece superficial mientras que no ha sufrido. En el misterio de Cristo existen profundidades divinas donde no penetran por afinidad sino las almas crucificadas. .. El que quiere comulgar con provecho, que ofrezca cada mañana una gota de su propia sangre para el cáliz de la redención.

Todas las aspiraciones más sublimes del hombre, todas ellas, se encuentran realizadas en la Eucaristía.

El hombre quiere hacer cosas grandes por la humanidad; pero, ¿dónde hará cosas más grandes que uniéndose a Cristo en la Eucaristía?

PENSAMIENTOS Y TESTIMONIOS DE BEATA TERESA DE CALCUTA:

On line, 2/VII/2012, <http://vivirdelaucaristia.blogspot.com/2010/03>

“La Santa Misa es nuestra oración cotidiana, en la cual nos ofrecemos con Cristo para ser partidos y distribuidos a los más pobres. La Eucaristía es nuestra gloria y alegría, y encierra el misterio de nuestra unión con Cristo.”

Cuenta Madre Teresa: A la India llegó, una jovencita para unirse a los Misioneros de la Caridad. Tenemos una regla en nuestra comunidad que indica que, al día siguiente de su llegada, los “nuevos” tienen que visitar el Hogar para los moribundos. A así fue que le dije a esa joven: “Durante la Misa has visto con cuánto amor y cuidado tocaba el sacerdote a Cristo en la Santa Hostia. Haz lo mismo cuando vayas al Hogar de los Moribundos, porque encontrarás al mismo Jesús de la Santa Hostia en los destruidos cuerpos de nuestros pobres”.

Después de tres horas, la novicia regresó y me dijo con una amplia sonrisa (nunca antes vi yo una sonrisa tan cálida, tan profunda): “Madre, estuve tocando el Cuerpo de Cristo durante tres horas”. “¿Qué hiciste?” le pregunté, y ella respondió: “Cuando llegamos al Hogar, trajeron a un hombre que se había caído en un desagüe, donde quedó tirado durante varios días. Estaba cubierto de heridas, suciedad y gusanos. Mientras yo lo limpiaba, sabía que estaba tocando el cuerpo de Cristo” (56-57 – A gift for God: Mother Teresa of Calcutta. Nueva York, Harper & Row, Publishers, 1975)

Dice Madre Teresa: “La Iglesia nos ha encomendado el gran apostolado de llevar a Cristo al corazón de nuestra gente. Tenemos que acercarlos a Jesús. Pero mientras no lo poseamos, no lo podemos dar. Es por eso que necesitamos de la Eucaristía.

Es cierto que nuestra forma de vida es difícil. Pero no puede ser de otra forma. No se trata sólo de la pobreza material, sino de la pobreza de vivir permanentemente rodeado de gente que sufre, de moribundos. Sólo la Eucaristía, sólo Jesús, puede darnos la alegría suficiente como para realizar nuestra tarea con una sonrisa. Beata Teresa de Calcuta”.

(Egan, Eileen. Such a Vision of the Street. Nueva York, Doubleday and Co., Inc. 1985)

“La Misa es el alimento espiritual que me sostiene, sin el cual no podría vivir un solo día, una sola hora de mi vida. En la Misa está Jesús bajo la forma del pan, mientras que en los barrios bajos vemos a Cristo y lo tocamos en los cuerpos lastimados, en los niños abandonados”. Beata Teresa de Calcuta (76 – A gift for God: Mother Teresa of Calcutta. Nueva York, Harper & Row, Publishers, 1975)

“El mundo está hambriento de Dios, y cuando Jesús llegó al mundo, quiso satisfacer esa hambre. Se convirtió en el Pan de Vida, tan pequeño, tan frágil, tan desvalido; y como si esto no fuese suficiente, se reencarnó en el hambriento, en el desnudo, en el hombre sin hogar, para que pudiésemos satisfacer su hambre de amor, de nuestro amor humano... no de algo extraordinario, sino simplemente de nuestro amor humano.” Beata Teresa de Calcuta. (35 Spink, Kathryn. The miracle of love. San Francisco: Harper & Row, Publishers, 1981)

Elementos que pueden ser útiles:

1. Catequesis motivacional.

- a. La adoración es prolongación de la Eucaristía. El mismo Cristo que se inmola por nosotros en la Cruz, y actualiza su sacrificio en cada misa, permanece en las especies eucarísticas para acompañarnos y alimentar a los enfermos y moribundos. Así lo adoramos.

- b. Todos pueden adorar a Cristo, especialmente quienes no pueden comulgar. El Señor nos ama a todos y por todos ha derramado su Sangre. Adorarlo es unirse a Él y a su sacrificio, sin comulgar necesariamente.
- c. No se puede separar adoración de amor comprometido. “Si uno dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien ve, es un mentiroso” (1Jn 4,20).
- d. “En la Misa está Jesús bajo la forma del pan, mientras que en los barrios bajos vemos a Cristo y lo tocamos en los cuerpos lastimados, en los niños abandonados”. Beata Teresa de Calcuta
- e. Momento sagrado. Requiere del acto de fe para reconocerlo en el Santísimo Sacramento. Por eso es tan importante el silencio y la actitud religiosa, humilde y de querer encontrarse con Él.
- f. Suscita la conversión porque su presencia ilumina nuestras miserias. Por eso conviene favorecer la unión de la adoración con el sacramento de la penitencia.
- g. Es Dios que nos visita. Él toma la iniciativa. Acogerlo. “El amor no consiste en que nosotros amemos a Dios sino en que Él nos ha amado primero” (1Jn 4) y “nos ha enviado a su Hijo para que todo aquel que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Podemos adorarlo porque nos ama, no porque seamos buenos.
- h. Dimensión reparadora: si Él nos ama hasta derramar su Sangre por nosotros, ¿cómo reparar todo el mal que hacemos y las injusticias del mundo? Valorando y respondiendo a lo que ha hecho por nosotros. El silencio en la adoración es para profundizar eso. De ahí brota la conversión y las decisiones para responder a su amor.

- i. Silencio y Palabra se requieren mutuamente. No podemos internalizar la Palabra oída si no hacemos silencio. Por eso, conviene dejar buenos espacios de silencio durante la adoración. Se puede acompañar con suave canto letánico o bien con música religiosa.
- j. CANTO y música que debe recoger, no dispersar. Debe ser suave para que produzca serenidad interior. Por eso, si se toca guitarra, no usar rasgueos, sino punteos.
- k. Abrir el corazón al Señor en comunión con la Iglesia y con todos los hombres. La adoración llama a la comunión con Dios y entre nosotros. A nadie se puede dejar fuera de la oración.

2. Adaptaciones, consideraciones y aspectos prácticos:

- a. Ministro. Recordar las dos formas de exponer el Santísimo: solemnemente (en la custodia o bien el copón en el Altar que concluye con la bendición con el Santísimo) para lo cual son ministros solamente los sacerdotes y diáconos; o bien abrir el sagrario o incluso poner el Santísimo sobre el Altar sin bendición con el Santísimo. Esta última forma la pueden realizar acólitos instituidos o incluso ministros extraordinarios de la comunión autorizados para ello por el Vicario.
- b. Moniciones. No puede faltar la proclamación de la Palabra de Dios. Si la adoración se hace después de la Misa, puede hacerse eco de los mismos textos de la misa, o bien proclamar lentamente para la meditación otros textos adecuados.
- c. Si tiene lugar al concluir la Eucaristía, se omite los ritos finales de la misa y el sacerdote expone solemnemente el Santísimo. Al concluir, inciensa y da la bendición. Es la manera que mejor expresa la continuidad de la eucaristía en la adoración.

- d. Si tiene lugar previamente a la Eucaristía, las motivaciones se harán preparando la celebración eucarística.
- e. Separada de la Eucaristía. En los lugares donde no se puede unir a la celebración de la Misa, el diácono o el ministro autorizado expondrá el Santísimo y se proclamará la Palabra de Dios de tal manera que destaque la unión con la Eucaristía.
- f. Al preparar la ambientación con fotos o signos solidarios, hay que destacar que el misterio central es el Sacrificio de Cristo por los hombres que sufren. Unir las expresiones gráficas al misterio pascual.

Respecto al silencio:

“... Comunión y contemplación no se pueden separar, van juntas. Para comulgar con otra persona debo conocerla, estar en silencio cerca de ella, escucharla, mirarla con amor. El verdadero amor y la verdadera amistad vienen siempre de esta reciprocidad de miradas, de silencios intensos, elocuentes, llenos de respeto y veneración, de manera que el encuentro se viva profundamente, de modo personal y no superficial... Si falta esta dimensión, incluso la comunión sacramental puede ser por nuestra parte, un gesto superficial.” (Benedicto XVI, Corpus Christi 2012)

Respecto a la forma de adorar:

“.. La adoración se puede realizar tanto personalmente permaneciendo en recogimiento ante el Sagrario, como en forma comunitaria, también con salmos y cantos, pero siempre privilegiando el silencio, en el cual escuchar al Señor interiormente al Señor...” (Benedicto XVI, Corpus Christi 2012).

FICHAS PARA COMUNIDADES

Fichas para Niños

Primera ficha niños: “Ver”

La visita de Zaqueo: Lc. 19, 1-10

Acogida Niños:

Saludo:

- El animador saluda a cada niño, preguntándoles cómo están, e invitándolos a que se saluden mutuamente.
- El animador, invita a los niños a preparar juntos el altar y a sentarse en el círculo previamente preparado.

Oración:

- Motiva el tema del día, señalando que este mes de Agosto, celebramos la Solidaridad y lo vivirán de una manera muy especial.
- “Pidámosle a Jesús que se quede con nosotros en este encuentro y que nos ayude a aprender de Él para ser cada día mejores personas, y que podamos amar a todos quienes nos rodean. Digamos juntos: Padre Nuestro...”

Nuestro Camino

En este encuentro, conoceremos la historia de un hombre llamado Zaqueo, que conoció a Jesús y este hecho cambió su vida y su corazón. Para comenzar les quiero hacer las siguientes preguntas:

1. ¿Recuerdas cuándo y cómo conocieron a su mejor amigo(a)?
2. ¿Qué sentirías si tu personaje favorito a quién tú admiras mucho (cantante, deportista, etc.) te dijera que quiere visitar tu casa?
(Comparten las respuestas en el grupo grande).

Algo similar debe haberle ocurrido a Zaqueo. Él era una persona importante en su ciudad, llamada Jericó. Su trabajo era cobrar los impuestos, y era muy rico, pero esto lo hacía ser mal mirado por las personas de su entorno. En estas circunstancias, conoce a Jesús. Escuchemos con mucha atención su historia:
(ver Lc. 19, 1-10)

Comentamos lo leído:

Luego de compartir el texto bíblico, el animador muestra la imagen de unos ojos, y explica que centrarán su atención en la mirada de Jesús y su amigo Zaqueo. En seguida, les pregunta a los niños:

1. ¿Qué vio Jesús en la ciudad de Jericó?
(por ejemplo, el pueblo, el árbol, Zaqueo, la fe de Zaqueo, el cambio que sufre Zaqueo, etc.)
2. ¿Qué vio Zaqueo?
(por ejemplo, la gente que rodeaba a Jesús, un árbol, a Jesús mismo, vio que Jesús era bueno y comprensivo, etc.)

El animador comenta lo siguiente:

- Tal como Zaqueo y Jesús, nosotros día a día, ocupamos la mirada para conocer nuestro mundo. En la calle, en el colegio, en los espacios que visitamos, etc. Siempre nuestros ojos nos ayudan a conocer y a entender y comprender nuestro entorno.
- Jesús vio a Zaqueo, y comprendió que él era un buen hombre, con deseos de ser una mejor persona. Por eso se compadeció, quiso conocerlo más y fue solidario y amoroso con él.
- Y hoy, juntos, vamos a ponernos en el lugar de Jesús y Zaqueo, para aprender, que a través de nuestra mirada, podemos descubrir que hay muchas personas y situaciones que necesitan nuestra ayuda y generosidad.

Aprendiendo a vivir en la fe

El animador invita a los niños y niñas a reunirse en 4 grupos, para el siguiente trabajo:

1. Se reúnen en 4 grupos.
2. Cada grupo tendrá un tema diferente:
 - a. Grupo 1: ¿Qué veo en mi colegio y cómo puedo ser solidario?
 - b. Grupo 2: ¿Qué veo en mi familia y cómo puedo ser solidario?
 - c. Grupo 3: ¿Qué veo en mi barrio y cómo puedo ser más solidario?
 - d. Grupo 4: ¿Qué veo en mi grupo de amigos y cómo puedo ser más solidario?
3. Plenario: Los grupos presentan su trabajo a sus compañeros, y reciben aportes y nuevos comentarios.

Oración Final

Jesús, te miro y me siento bajito...
me siento pequeño ante ti.
¡Eres tan grande!

Por eso, me buscas...
por eso me miras,
por eso quieres tocar mi corazón.

Alcánzame Tú a mí, Jesús.
Mírame, tócame, transfórmame,
como a tu amigo Zaqueo,
Amén.

Segunda ficha niños: “Juzgar”

El Buen Samaritano: Lc. 10, 25-37

Acogida Niños:

Saludo:

- El animador saluda a cada niño (a) y, a medida que van llegando, les pregunta como les ha ido en la semana.
- Estando todos en el grupo, se les pregunta qué les pareció el tema anterior donde, a través del texto del evangelio, conocimos a Zaqueo y su encuentro con Jesús, un encuentro que le cambió la vida.
- El animador invita a hacer oración.

Oración:

- El animador invita a los niños y niñas a sentarse en círculo en torno al altar e invocar el nombre de Dios. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Invitándolos a cerrar los ojos, se proclama el texto del evangelio de la parábola del Buen Samaritano tomada de Lc.10, 25-37.

Nuestro Camino

Luego de proclamar el texto se conversa, en tríos, las siguientes preguntas:

1. ¿Qué les pareció el texto escuchado? ¿Qué es lo que más les llamó la atención de él?
2. ¿Por qué piensan que el sacerdote y el levita NO ayudaron al asaltado?
3. ¿Por qué el samaritano se compadeció de él?
4. ¿Hemos sido como el samaritano? ¿En qué casos?

Luego de un tiempo prudente de conversación, se comparte en el grupo las preguntas tres y cuatro:

- ¿Por qué creen ustedes que el samaritano ayudó al asaltado?,
- ¿han sido, ustedes, como el samaritano, en qué casos?

Luego del plenario el animador comenta:

Frente al dolor humano, el corazón se compadece a tal punto que nace un impulso de ayudar con inmediatez. ¿A quién no le ha pasado que al ver una persona sufrir le dan ganas de ayudar? Nuestro corazón ha sido hecho para sentir el dolor del otro, al igual que sus alegrías y esperanzas. Como Cristianos, queremos hoy, discernir a la luz de lo que Cristo nos dejó, su Palabra, palabra que escuchamos todas las semanas en nuestros encuentros y en la Eucaristía. Estando atentos a lo que el Señor nos invita, descubriremos lo importante que es amar a los otros y recordar el mandamiento de amarnos como Él nos amó. ¿Qué significa juzgar a la luz de la Palabra de Dios? La Iglesia, a través de los años, nos muestra la importancia de mirar la vida y obras de Jesús como ejemplo en nuestro actuar con los demás. El actuar con los demás es en lo cotidiano: en el colegio, con los amigos, en la catequesis y en la familia.

El samaritano ayudó al asaltado ya que se **compadeció** y vio en él a uno que le pertenecía, que era carne de su carne, no importaban las diferencias de nación y religión, por sobre todo era su hermano y amigo, a pesar de no conocerlo. Jesús nos invita a ser como los deportistas, a saltar la valla, a involucrarnos con el otro, discernir nuestras acciones y ayudar a quienes lo necesitan para así llegar a la meta, construir, juntos, el Reino de Dios. Sin duda experimentaremos en nuestro corazón una gran paz ya que responderemos a la verdad de nuestro corazón, nos sentiremos muy bien de ayudar y ayudarnos a nosotros mismos.

Aprendiendo a vivir en la fe

Luego de conversar en torno al texto y nuestra experiencia, se les invita a separarse en tres grupos y hacer juntos la siguiente actividad:

Así como los atletas, para ganar la carrera, deben trabajar en equipo y entregarse unos a otros el testimonio, hoy trabajaremos en tres equipos para llegar juntos a la meta. La idea es completar y ordenar el texto del buen samaritano encontrando las pistas escondidas. (el animador esconde las pistas desordenadas para que las niñas y niños las ordenen una vez finalizada la actividad)

Luego de encontrar las pistas deben ordenarlas cronológicamente apoyándose en el texto del Evangelio. Cuando las completen y ordenen, al voltearlas, encontrarán el mensaje que el Señor hoy nos regala.

Las pistas son las siguientes:

Pista 1. Un hombre es asaltado y queda malherido

Pista 2. Un sacerdote lo ve y pasa de largo

Pista 3. Un levita hizo lo mismo y pasa de largo

Pista 4. El samaritano se compadeció de él y lo ayudó

Pista 5. El samaritano cura sus heridas, lo lleva a una posada y paga la deuda.

La frase que debe ser anotada atrás de las pistas es la siguiente:

Reverso Pista 1.... El buen samaritano nos enseña hoy...

Reverso Pista 2.... que siempre podemos ser solidarios...

Reverso Pista 3.... con quienes están solos, tristes y pasándolo mal,...

Reverso Pista 4.... siendo parte de sus alegrías y esperanzas...

Reverso Pista 5.... para que día a día construyamos el Reino de Dios.

Oración final

Después de haber descubierto el mensaje que el Señor nos regala hoy, queremos ofrecer nuestras manos generosas y nuestro corazón dispuesto para hacernos parte de los dolores y las alegrías de nuestros hermanos.

En voz alta queremos hacer un compromiso con quienes nos son más cercanos...

Soy solidario con mi familia cuando...

Soy solidario con mis amigos/as cuando...

Soy solidario con mis vecinos/as cuando...

Soy solidario con los más desfavorecidos cuando...

Nos unimos como hijos de un mismo Padre, orando como Jesús nos enseñó...
Padre nuestro...

Pidiendo al Señor que nos bendiga y nos envíe a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos... Nos quedamos en Su presencia. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Tercera ficha niños: “Actuar”

El Parálítico: Mc. 2, 1-12

Acogida Niños:

Saludo:

- El animador saluda a cada niño (a) y, a medida que van llegando, les pregunta como les ha ido en la semana.
- Estando todos en el grupo, se les pregunta qué les pareció el tema anterior donde, a través del texto del evangelio, conocimos a Zaqueo y su encuentro con Jesús, un encuentro que le cambió la vida.
- El animador invita a hacer oración.

Oración:

- El animador invita a los niños y niñas a sentarse en círculo en torno al altar e invocar el nombre de Dios. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- En este encuentro, conoceremos a un grupo de amigos con una fe inmensa, a prueba de cualquier obstáculo. Ellos son el hombre Parálítico y sus amigos. Escuchemos atentamente el texto del Evangelio de Marcos.
(Se Proclama el texto de la sanación al Parálítico Mc. 2, 1-12)

Este Evangelio, nos muestra un hermoso milagro: un hombre, por su fe y la de sus amigos, se levanta de su camilla de parálítico, y es recompensado con una vida nueva. A través de él, Jesús nos invita a todos nosotros, a confiar nuestros problemas y los de nuestros amigos con toda fe a Él; siempre estará para escucharnos y ayudarnos a tener una mejor vida.

Con mucha confianza, oremos todos juntos:

Dios nuestro, tú que nunca nos abandonas, ayúdanos a estar siempre cerca de ti, y que nuestra fe, sea grande, como la que nos enseñan el hombre parálítico y sus amigos.

Ayúdanos a ser capaces de romper todos los obstáculos que nos alejen de tu Hijo Jesús, para poder encontrarnos con Él.

Y permítenos poder levantarnos, tal como lo hizo el parálítico, ante todos los problemas, que no nos permiten ser libres y felices, Amén.

Nuestro Camino

En los encuentros anteriores, hemos dado dos pasos en nuestro caminar. El primero de ellos, se llamó el VER la realidad con los ojos de Jesús; esto nos lleva a no quedarnos tranquilos cuando vemos que podemos tener gestos de solidaridad en los ambientes que frecuentamos: nuestra misión como cristianos es estar permanentemente atentos a lo que nuestros ojos nos muestran, y tal como nuestro amigo Zaqueo, que sea Jesús quien cambie nuestra mirada egoísta, y la transforme en una mirada llena de amor.

El segundo paso, nos invitó a JUZGAR, es decir, reflexionar y tomar grandes decisiones frente a las injusticias y faltas de amor que están a nuestro alrededor.

Así como el buen Samaritano, quien se compadece del hombre herido al borde del camino, que en nuestra vida, no despreciemos a quienes nos necesitan, sino, que cambiemos nuestros sentimientos de indiferencia, y demos lo mejor de lo nuestro para solidarizar con nuestro prójimo.

Y hoy, daremos el tercer paso que es el ACTUAR. Ya hemos mirado, juzgado y discernido la realidad que nos rodea a nosotros y a las personas más débiles y necesitadas y ahora el paso es hacernos parte del logro de una mejor vida para todos; tal como los arquitectos, constructores, gáster, pintores, entre otros, construyen grandes edificios, y todos son necesarios, nosotros estamos llamados a ser los “Servidores” de los más humildes y pequeños.

Para esta tarea enorme no estamos solos, sino que es Jesús nuestro gran Maestro, y quien guiará nuestro servicio, pues sin Él poco podemos hacer.

Aprendiendo a vivir la fe

Al final del texto, la gente que fue testigo del milagro, dicen sorprendidos: “Nunca hemos visto nada parecido”. Y hoy en nuestras vidas también ocurren milagros increíbles y hermosos. La naturaleza día a día nos sorprende, tal vez el nacimiento de un hermano pequeño, una buena nota en una asignatura que me es difícil, etc. Todos los días podemos vivir pequeños milagros, tal como el Parálítico, que pudo levantarse de su camilla y poder caminar. Comentemos en pequeños grupos de no más de 5 personas qué hechos de mi vida nos han sorprendido.

Comentan y anotan sus pequeños milagros de la vida cotidiana.

Luego de esta reflexión en torno a la lectura de la palabra, se les invita a que en el grupo grande, compartan las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los nuevos parálíticos (personas o situaciones necesitadas de Dios: pobres, drogadictos, contaminación, peleas familiares, discusiones en el curso, etc) que están a nuestra alrededor?
2. ¿De qué manera nosotros, los niños de Catequesis nos sentimos llamados a ACTUAR ayudando a esas personas o situaciones?

Se da un tiempo prudente para la conversación y luego se les invita a compartir las conclusiones de su trabajo.

Animador: Al reconocer que existen personas y lugares “parálíticos” y que necesitan de la ayuda de Jesús, sentimos de inmediato su llamado a ACTUAR.

Queremos responder a ese llamado y hacer un compromiso con nuestro amigo Jesús y con los más necesitados. Pero no lo haremos solos, sino que nos acompañarán nuestros padres y los compañeros del grupo de Catequesis.

Hoy les queremos proponer cuatro espacios donde, como comunidad, podemos comprometernos en este mes de la Solidaridad como familia:

1. Medio ambiente: Consiste en la búsqueda de un lugar público que quisiéramos mejorar en favor de la comunidad. Este lugar también puede ser los jardines de la parroquia y/o comunidad eclesial. Lo importante es que sea un espacio de compartir con nuestra comunidad de catequesis y nuestros padres.

2. Los más necesitados: Visitar a niños y niñas en situaciones vulnerables, hogares o casas de reposo de adultos mayores, ancianos abandonados, etc. Llevarles alegría, conversación, juegos y principalmente, contarles que Dios está entre nosotros.
3. Los más alejados: Significa acompañar a quienes se encuentran más alejados de nuestra comunidad, realización de una misión puerta a puerta de invitación a nuestros grupos de catequesis (CFIVE - Pre-Bautismal, Pre-matrimonial, pastoral juvenil, etc.), entrega de informativo de las actividades parroquiales, entre otras.
4. Servicio a la comunidad: Consiste en la ayuda a nuestra parroquia a través del orden y limpieza a nuestra casa pastoral, al templo, a nuestro entorno, asumir algunos servicios o apostolado como comunidad de catequesis, entre otras.

Es importante que la invitación a los diversos servicios sea con un compromiso a ser responsables y motivados en la tarea a la que Dios nos invitará.

Oración Final:

Pidámosle a María nuestra madre, que cuida día a día nuestra vida, que ayude a que la acción que elijamos junto a nuestros padres sea un fruto de fe, que ayude a muchos hermanos nuestros que pasan por un mal momento. Pidamos también por nuestras intenciones personales (estudios, familia, amigos, alguna situación especial).

Digamos todos juntos: *Dios te salve María....*

Fichas para Adultos

Primera ficha: “Ver”

Jesús y Zaqueo: Lc 19, 1-10

Acogida Papás:

Saludar y acoger a cada participante e invítalos a sentarse de tal manera que todos pueden verse. Con anterioridad, los guías tienen ubicadas las sillas y preparado el altar.

En el centro de la sala de encuentro, se ubica el altar con el texto bíblico que se usará en la sesión.

Oración Inicial

- Comienza el encuentro invocando el nombre de Dios. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Se les invita a cantar juntos (acompañados por una guitarra o a través de alguna grabación) Aleluya por esa gente (Es importante que la letra del canto esté impresa para cada uno o en un papelógrafo, para que todos puedan cantar).
- Se proclama el texto del encuentro de Jesús y Zaqueo: Lc. 19, 1-10.
- Se les invita a mantener el ambiente de oración cerrando con la siguiente plegaria:

Señor Jesús, así como fijaste tus ojos en Zaqueo, te pedimos hoy que no dejes de mirarnos en la profundidad de Tu amor. Sal a nuestro encuentro y ayúdanos a serte fiel y caminar juntos hacia la perfecta comunión. ¡Quédate siempre con nosotros, Señor! Amén

Nuestro Camino

Guía: En esta semana que dimos inicio al Mes de la Solidaridad, la imagen que se nos viene a la mente es la de San Alberto Hurtado y su predilección por los pobres con frases tan conocidas como: “El pobre es Cristo” o “Nadie es tan pobre que no pueda dar”.

En este mes queremos profundizar el sentido de la solidaridad en la cotidianidad, lo que hacemos todos los días, muchas veces sin conciencia. Queremos hacer, juntos, un recorrido que nos propone la Iglesia a través del discernimiento que debemos tener como cristianos.

Cada semana estará marcada por una parte de este discernimiento: Ver-Juzgar-Actuar y Celebrar. Hoy comenzaremos con el “VER” y, como escuchamos en la oración inicial, tendremos como imagen a Zaqueo.

Aprendiendo a vivir en la Fe

Trabajo Grupal

El guía invita a que se separen en grupos (3 personas idealmente) y puedan compartir, brevemente, las siguientes preguntas luego de haber leído, nuevamente el texto del encuentro de Jesús y Zaqueo.

1. ¿Qué es lo que me llama más la atención del texto escuchado?
2. ¿Qué es lo que les impresiona más de las palabras y actitudes de Zaqueo?
3. ¿Se han sentido mirados así? ¿En qué situación?
4. ¿De qué cosas me tengo que desprender para seguir a Jesús libremente? (A qué estoy apegado? cuál de estos apegos me impiden seguir a Jesús libremente?)

Luego de conversar en un tiempo razonable, se les invita a compartir la pregunta tres: ¿Se han sentido mirados como lo hace Jesús con Zaqueo? ¿En qué situaciones?

REFLEXIÓN POST-PLENARIO

Luego del compartir, te invitamos a cerrar con la siguiente reflexión:

El texto que hemos leído ya dos veces y que, quizás, hemos escuchado otras más, nos ayuda a comprender el paso significativo que tiene Jesús en nuestras vidas. Jesús llegando a Jericó “fija su MIRADA” en Zaqueo, una mirada que penetra en lo más profundo de su realidad. Es por eso que hemos compartido la pregunta: ¿Se han sentido mirados así? Una mirada profunda al otro, devela todo lo que es, sus necesidades y deseos más profundos. La narración del encuentro de Jesús y Zaqueo nos demuestra que ninguna condición humana es incompatible con la salvación que Dios nos ofrece. No olvidemos que Zaqueo era publicano, es decir, cobraba los impuestos que iban al César y eso era signo de una muy mala reputación.

Así como Jesús nos mira a cada uno de nosotros y nos llama por nuestro nombre, Él nos hace un llamado a mirar la realidad en la que vivimos con esa profundidad,

ver las necesidades y deseos de quienes nos son cercanos y tener un acercamiento a quienes no lo son tanto. Poder mirar la realidad así, nos abrirá la concepción de mundo que tenemos y veremos en todas las cosas la presencia de Dios.

“Ver” hoy en día sólo se piensa como la acción de mirar de manera distante y neutra, es una mirada observadora e imparcial pero desde una realidad lejana, como si no fuésemos parte de ella. Sin embargo, la realidad de la que partimos este discernimiento no nos puede ser ajena, ya que estamos inmersos en ella, nos interpela, cuestiona y desafía constantemente. Esta es la importancia de resignificar el ver, que incluye ver con los otros y desde los otros, es una observación participante, es asumirnos co-responsables unos con otros y, juntos, del entorno en el cual nos movemos.

En el texto del evangelio se menciona que Zaqueo era de baja estatura, es por eso que tuvo que buscar un árbol para así ver a Jesús. Hoy nosotros nos preguntamos ¿Cuáles son las dificultades que no me permiten VER al Señor? ¿Qué o quiénes me ayudan a hacerlo? Ver la realidad es parte de un discernimiento que se hace en comunidad, es por eso que hoy nos encontramos reunidos, cada uno tiene un punto de vista distinto de ver, pero en conjunto vemos cómo miraría Jesús y que haría Él frente a esto que hoy nos interpela.

TRABAJO EN DUPLAS:

Se invita a que ahora realicen un trabajo en duplas donde deben llenar el cuadro que se muestra a continuación:

Mirando nuestra Realidad

Viendo las noticias nos enteramos de una realidad que muchas veces nos resulta lejana, hoy queremos resignificar nuestra mirada sobre el mundo en que vivimos.

| ¿Qué vemos en la realidad que nos parece injusto? | ¿Con quiénes vemos? | ¿Qué hacemos? |
|---|---------------------|---------------|
| | | |

Las respuestas de este cuadro nos ayudarán a acrecentar el desafío de estar atentos a las necesidades que hoy se presentan, si se considera necesario, puede compartirse.



Oración Final

El guía invita a los papás y mamás a volver al círculo para hacer oración de agradecimiento al Señor.

Cantamos juntos “Jesús estoy aquí”.

Guía: Señor, queremos amar como Tu amas, sentir como Tu sientes, Mirar a través de tus ojos. Ayúdanos, hoy, a ver tu rostro en aquellos que más nos necesitan, estar atentos a sus necesidades y responder a nuestra naturaleza de hermanos en Ti. Como hijos ponemos todo lo vivido en este encuentro en las manos de nuestro Padre. Padre nuestro...

Los invito a que, juntos, cerremos nuestro encuentro de hoy proclamando un versículo del salmo 119:

*Te buscamos, Señor, de todo corazón, no nos desvíes de tus mandatos.
En el corazón guardamos tu promesa, para no pecar contra Ti.
(Salmo 119, 10-11)*

Pedimos al Señor que nos acompañe en esta semana en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Segunda ficha: “Juzgar”

El Buen Samaritano: Lc. 10, 25-37

Acogida Papás:

Los formadores acogen a cada participante y los invitan a sentarse de tal manera que todos puedan verse.

En el centro de la sala de encuentro, se ubica el altar con el texto bíblico que se usará en la sesión.

Oración Inicial

- Se proclama el texto del encuentro: El Buen Samaritano. (Lc. 10, 25-37)
- Se les invita a mantener el ambiente de oración cerrando con la siguiente oración comunitaria:

Señor, danos amor y sabiduría para discernir y juzgar la realidad de las situaciones cotidianas, siempre buscando el bien de los demás.

Acompáñanos en nuestro caminar, invitándonos a detenernos frente a las personas que necesitan consuelo, alimento, cariño, o simplemente sonrisas.

Haz que esta comunidad sea hija del ejemplo del Buen Samaritano, en sus sentimientos y actuar,

Amén.

Nuestro Camino:

Guía: La semana anterior, dimos inicio al Mes de la Solidaridad, e iniciamos un camino reflexivo sobre nuestras actitudes. El encuentro pasado ahondamos en la mirada, en el “Ver” la realidad en la que nos situamos con los ojos de Dios.

En este segundo encuentro, daremos un nuevo paso: iniciamos el “Juzgar” entendida como interpretar, desde el Evangelio de Jesús, la realidad para emitir luego un juicio crítico sobre ella. De este modo juzgamos la realidad iluminados con la luz de la Palabra de Dios para entender por donde van los caminos de Dios en el momento actual y qué acciones y actitudes tendría que asumir un cristiano en las circunstancias históricas concretas.

De este modo, el “Juzgar” nos ayuda a valorizar personas de nuestro entorno, las estructuras y culturas en las que nos desenvolvemos día a día, y vivirlas desde sus riquezas de bien y verdad.

Aprendiendo a vivir en la Fe

Trabajo Personal

El animador entrega a cada integrante de la comunidad, una pauta de reflexión personal. Motiva el trabajo señalando que el buen samaritano es testimonio verdadero de amor fraternal sin distinción. Nos da muestras de que este amor privilegia a los que son menos queridos y más necesitados. Y hoy, en nuestros tiempos, y dentro de la sociedad que nos toca vivir, nuestra tarea es la misma: juzgar con ojos de amor los caminos que debemos recorrer para vivir la caridad, entendida como el amor cristiano, que nos ayuda a poner amistad y cariño en nuestras tareas y misiones cotidianas personales y comunitarias.

Luego, invita a trabajar personalmente la siguiente pauta que trata de las actitudes del Buen Samaritano (cfr. Módulo Espiritualidad de la Solidaridad, Plan de Formación de Laicos). Luego de que respondan las preguntas de cada ítem, compartiremos comunitariamente nuestras respuestas.

- 1. Salir de sí mismo.** El samaritano abandona su camino, cruza la calle para acercarse al otro que está sufriendo. Sale de lo suyo para ir donde el otro. La misericordia nos desplaza, nos moviliza, nos descentra de nuestro propio eje, por tanto la solidaridad cristiana nos lleva a abandonar nuestro propio centro, dejar nuestros propios egoísmos y pensar en el otro en cuanto ser humano doliente.

Reflexiona y anota en tu pauta:

- ¿Qué elementos de mí mismo me tienen —atrapado en el egoísmo y no me dejan ver a quien está a mi lado?
- ¿Hacia dónde tengo que moverme para vivir la misericordia?

Ahora compartimos la respuesta n°2.

- 2. Acercarse al dolor del otro(a).** El samaritano deja su camino porque vio el dolor del otro, porque se conmovió e hizo suyo el dolor ajeno. Nada hay más opuesto a la vida del cristiano que pensar que el sufrimiento del otro es problema de él y que por algo estará sufriendo. En la perspectiva cristiana el dolor del otro es parte mío, no me es algo ajeno. El dolor del otro me moviliza, me acerca a él, no me produce rechazo. Esta es una virtud profunda de la misericordia cristiana. En una cultura en donde se busca evitar el dolor a toda costa los cristianos nos acercamos a él. En una cultura en donde huimos del dolor, los cristianos

creemos que el dolor puede tener sentido en Cristo. No quiere decir que —nos guste el dolor, ni el —sufrir por sufrir. Significa que reconocemos en el dolor un espacio que puede abrirnos a la trascendencia y, si es fruto de una injusticia, un hecho que estamos llamados a liberar. El dolor humano es instancia de salvación. Nada hay más sanador, en esta perspectiva, que el amor del otro.

Reflexiona y anota en tu pauta:

- ¿Qué dolores ajenos podría visualizar?
- ¿A cuales de ellos podría acercarme con una actitud acogedora y amorosa?

Ahora compartimos la respuesta n°2.

3. Hacerse cargo del otro(a). El samaritano toma al herido y lo carga, lo lleva a recuperarse, busca la forma de paliar su dolor y su abandono. La misericordia nos pone junto al otro y nos lleva a realizar acciones concretas que hagan superar su dolor, no sólo a acompañar en el dolor, sino sobre todo, a sanar el dolor. El Samaritano no sólo cura las heridas, sino que lo lleva ante el posadero para que lo cuide hasta que esté en condiciones de valerse por sí mismo. Es decir, no sólo asiste al herido, sino que lo reincorpora, lo vuelve a poner en pie, lo promociona.

Reflexiona y anota en tu pauta:

- ¿Qué acciones concretas creo posibles de realizar para vivir esta fraternidad?
- ¿Cómo puedo pasar del asistencialismo a una labor que, además, promocióne, vuelva a poner de pie?

Ahora compartimos la respuesta n°1

4. Amar a todos los hombres y mujeres en su dignidad de personas. El samaritano practicó la misericordia sin mirar quién era el otro. No preguntó ni de dónde era, ni qué religión profesa, ni siquiera por qué estaba en esa situación. La solidaridad cristiana no busca que el otro cumpla méritos para acercarse y para amar a quien está viviendo el dolor. La solidaridad ve al otro en su dignidad más profunda, ve su condición de hijo e hija de Dios.

Vivimos una cultura de sospechas y desconfianza, donde es frecuente mirarnos con ojos prejuiciados o, a lo menos, inquisitivos. La solidaridad cristiana nos sitúa al otro lado de la calle: busca hacernos hermanos de todos(as). Este proceso de encuentro, de hacernos parte del otro, de hermanamiento, es ya la vivencia del Reino en el presente.

Reflexiona en tu pauta:

- ¿Qué prejuicios me impiden mirar con amor a las demás personas?
- ¿Cómo puedo colaborar para que en la sociedad se viva según los valores de la fraternidad cristiana?

Ahora compartimos la respuesta n°2

REFLEXIÓN POST-PLENARIO

El animador, previamente anota frases que los integrantes de la comunidad hayan compartido en las reflexiones de las preguntas del trabajo personal, e invita a tener un corazón abierto, sensible y sobre todo comprometido frente a las personas y realidades con las que hoy nos hemos dispuesto a ayudar.

Oración Final

El animador invita a la comunidad a orar junto al Padre Hurtado, leyendo este texto y escogiendo una frase que los motive a discernir (Juzgar), las realidades de los más necesitados de su entorno:

Separar el prójimo de Cristo es separar la luz de la luz. El que ama a Cristo está obligado a amar al prójimo con todo su corazón, con toda su mente, con todas sus fuerzas. En Cristo todos somos uno. En Él no debe haber ni pobres ni ricos, ni judíos ni gentiles. Nuestro grito es hombres todos de la tierra, ingleses y alemanes, italianos, norteamericanos, judíos, japoneses, chilenos y peruanos reconozcamos que somos uno en Cristo y que nos debemos no el odio, sino que el amor que el propio cuerpo tiene a sí mismo. Que se acaben en la familia cristiana los odios, prejuicios y luchas, y que suceda un inmenso amor fundado en la gran virtud de la justicia, de la justicia primero, de la justicia enseguida, luego aún de la justicia, y superadas las asperezas del derecho por una inmensa efusión de caridad.

No busquen la propia comodidad sino la justicia y el amor, nuestra sincera ambición debe ser constituir una gran familia; que la tierra y los bienes sirvan eficazmente a las necesidades de la colectividad, al bien común de los hermanos hijos de un mismo Padre, Dios, y de una misma Madre la Iglesia. Los egoísmos superados por la caridad. Y no sólo el no hacerse daño, sino el amor lleno de respeto, de cortesía, de delicadeza que hace bella la vida; el vínculo de la amistad, lo que no puede decirse más: la fraternidad con todas las delicadezas de hermanos.

Terminamos orando por las personas y situaciones que han aparecido en nuestras reflexiones personales.

Tercera ficha: “Actuar”

Sanación del Paralítico: Mc. 2, 1-12

Acogida Papás:

- El animador acoge a cada participante y los invitan a sentarse de tal manera que todos puedan verse.
- En el centro de la sala de encuentro, se ubica el altar con el texto bíblico que se usará en la sesión.

Oración Inicial

Animador: “Hoy, después del camino inicial recorrido, nos volvemos a encontrar. Queremos abrir nuevamente nuestra mente y nuestro corazón para estar atentos a lo que el Señor nos regala. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Escuchamos la palabra del Señor

Se Proclama el texto de la Sanación del Paralítico Mc. 2, 1-12

Animador: Después de escuchar el texto nace en nuestro corazón el deseo infinito de que el Señor nos sane. En unos breves minutos los invitamos a que piensen en la siguiente pregunta: ¿De qué queremos que Él nos sane?

El animador da algunos minutos para la reflexión y luego entrega una tarjeta a cada participante para que anoten aquello que les aflige y que quieren entregar hoy.

Animador: Los invitamos a que depositen en el altar las tarjetas que traen consigo, muchas veces, una historia de dolor y que hoy se vuelve esperanza en quien todo lo puede.

Nuestro Camino

Hemos recorrido ya, dos pasos del discernimiento de nuestra realidad y de cómo nos hacemos parte de ella. El Ver está lleno de experiencias y nos invitan a no quedarnos fuera de la realidad que avanza, nos invita a tener una mirada crítica y nos desafía a un paso más. El Juzgar nos invita a dejar de lado nuestra sola experiencia y apoyarnos en las enseñanzas de Jesús y su Iglesia, que responden día a día a la necesidad de los hombres y mujeres.

Hoy queremos, juntos, dar el tercer paso. Queremos invitarlos a ACTUAR, a hacernos parte atendiendo las necesidades de nuestros hermanos. En la lectura escuchada, identificamos a 4 actores principales: Jesús, El paralítico, El pueblo y aquellos hombres que entran la camilla por el techo y que hoy llamaremos “servidores”.

Centrar la mirada en los servidores, es centrar la mirada en la invitación que Cristo nos hace hoy, de ser parte de su gran obra, la obra de la salvación. Tendemos a mirar a Dios, en su obra, como solitario, pero Él ha querido depender de nuestra generosidad y nos llama hoy a ser puente que una la humanidad que clama y a Cristo que todo lo puede.

Queremos invitarlos a identificarse con los servidores, ellos vieron una situación, juzgaron desde su experiencia y conmovidos por el dolor humano y el impulso del Espíritu actúan, no como protagonistas, sino que como mediadores.

Aprendiendo a vivir la fe

Luego de la reflexión en torno a la lectura de la palabra, se les invita a que, en grupos, compartan las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las necesidades que visualizamos hoy en nuestro entorno?
2. ¿Me siento llamado a contribuir y aportar al mejoramiento de la situaciones que identificamos? ¿De qué manera?
3. ¿Siento que con mis acciones apporto para que Dios realice la gran obra? ¿En qué medida?

Se da un tiempo prudente para la conversación y luego se les invita a compartir aquello que queda resonando.

Animador: Al reconocer las necesidades presentes en nuestro entorno, somos llamados a ser “solidarios”, a mirar al otro como carne de mi carne, mirar a uno que me pertenece y que tiene el mismo deseo de infinito que yo. Somos invitados a saltar la valla y estar ahí para atender a quien se le ha hecho creer que no tiene dignidad. Somos promotores de dignidad, no son simples esfuerzos, es la respuesta de un corazón agradecido a Dios de la obra que ha hecho en nosotros.

¿Están dispuestos a atender a quienes lo necesitan hoy y no mañana? Recuerden que no están solos, somos comunidad, comunidad que se acompaña y que camina

unida. Muchas veces estamos centrados en nuestros propios problemas y perdemos tanto tiempo...

Hoy les queremos proponer cuatro espacios donde, como comunidad, podemos comprometernos en este mes de la solidaridad junto a nuestros hijos e hijas.

1. Medio ambiente: Consiste en la búsqueda de un lugar público que quisiéramos mejorar en favor de la comunidad. Este lugar también puede ser los jardines de la parroquia y/o comunidad eclesial. Lo importante es que sea un espacio de compartir con nuestra comunidad de catequesis y nuestros hijos e hijas.
2. Los más necesitados: Significa identificar espacios de acompañamiento a quiénes sufren soledad y abandono - Hogares de niños y niñas, hogares o casas de reposo de adultos mayores, visita a ancianos abandonados, etc. Es importante que sean espacios propicios para que padres e hijos puedan servir.
3. Los más alejados: Significa acompañar a quiénes se encuentran más alejados de nuestra comunidad, realización de una misión puerta a puerta de invitación a la comunidad, a las catequesis (CFIVE - Pre-Bautismal, Pre-matrimonial, pastoral juvenil, etc.), entrega de informativo de las actividades parroquiales, entre otras.
4. Servicio a la comunidad: Consiste en responder a las necesidades de nuestra comunidad y que se materializa en orden y limpieza a nuestra casa pastoral, al templo, a nuestro entorno, asumir algunos servicios o apostolado como comunidad de catequesis, entre otras.

Es importante que el animador dé la invitación a la comunidad a que los diversos servicios sean un compromiso a ser fieles a la tarea que Dios les encomienda y permanecer como comunidad misionera y servidora, que no solo sea en el mes de la solidaridad.

Oración Final

Ya nos hemos comprometido a servir a nuestros hermanos y ser comunidad misionera. Entregamos lo vivido en las manos de María, mujer servidora, mujer que discierne a la luz del Espíritu de vida, oramos juntos: Dios te salve María...

Queremos ser enviados a este servicio discernido durante las últimas tres semanas, queremos pedir al Señor un corazón humilde, generoso, entregado a los demás... Como signo de envío los invito a hacer la señal de la cruz a la persona que está a mi lado en la frente diciendo las siguientes palabras: "N.N. Te envío a dar luz al mundo..."

Enviados, los invito a darse la paz del Señor.

Cantamos: Himno de la Misión 2000

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ANEXO

Caminata de la Solidaridad

Contexto

El mes de la solidaridad es una instancia que nos moviliza, más que a cumplir con una cuota mínima de deberes solidarios al año, a visibilizar que esa actitud se vive de manera permanente, y que a eso nos invita Jesucristo. En sintonía con ello, **la Misión Joven** nos llama a buscar el Reino y su justicia liberándonos de prejuicios, acercándonos con cariño a los y las jóvenes, valorándolos, y teniendo actitudes de liberación para la vida, porque ese es el modo de Cristo de ir al encuentro de las personas para ofrecerles vida en abundancia.

San Alberto Hurtado así lo vivió, y fue un testimonio coherente de la fe en un Dios encarnado, que se hizo pobre, estableciendo como parámetro de vida plena la donación total, y la opción preferencial por los que más sufren. Alberto fue testigo del Reino en la concreción de la realidad, mostró a los jóvenes que el mundo se puede transformar desde los valores del Evangelio, y lo hizo siendo un hombre sencillo que decidió libremente entregar su vida por y a los demás.

Es ese testimonio coherente de justicia y amor, que trasciende épocas y contextos socio-históricos, lo que convoca a los jóvenes cada año a la **Caminata de la**

Solidaridad. Es su compromiso con la realidad y los intereses y preocupaciones de los y las jóvenes lo que nos mueve a convocarlos nuevamente a caminar, pero a caminar con sentido, integrando lo que hoy constituye su vida, preocupaciones, sueños e intereses, y que expresan lo que anhela la sociedad: educación de calidad, con oportunidades y acceso para todos por igual; respeto por los pueblos indígenas, que son parte fundante de la identidad nacional, de lo que hoy somos; respeto por la igualdad, respondiendo a que compartimos la misma dignidad de personas e hijos de Dios; el cuidado de la tierra y los recursos para optimizarlos, para que sean aporte para la vida de todos y todas y no solo de algunos... ¿Por qué? Porque Dios quiere que dar a todos vida abundante.

“Hay un hambre ardiente, atormentadora de justicia, de honradez, de respeto a la persona; una voluntad resuelta a hacer saltar el mundo con tal que terminen explotaciones vergonzosas” (San Alberto Hurtado). Haciendo de la Caminata un gesto visible de ello, queremos hacer que ese apasionado anhelo del que habla Alberto, y que hoy se expresa en las calles, en los medios y conversaciones, se vuelva hoy nuestra propia lucha cotidiana, porque la justicia con la que soñamos se vive tanto en el día a día como en las marchas, en la acción solidaria grande y en el pequeño gesto de fraternidad diario.

Datos Prácticos:

Fecha: Sábado 25 de agosto.

Lugar de reunión: Parque de los reyes a las 13:30

Hora de inicio de la caminata: 14:30

Llegada al Santuario y liturgia: 17:30

Chile en torno a la mesa

La comisión Nacional de la Misión Joven propone la realización de esta instancia de compartir y dialogar, en el día de la Solidaridad.

La idea es darnos el tiempo para favorecer el encuentro con los y las jóvenes y adultos de una forma diferente.

Se invita a que el 18 de agosto, día de la solidaridad, cada comunidad se encuentre desde algo tan cotidiano como lo es el sentarnos a tomar onces con toda la comunidad, especialmente con los más vulnerables, compartiendo en torno a una mesa los alimentos y la vida que brota como don que procede de Jesucristo

Estos encuentros quieren ser una instancia para reconocer y valorar los signos de vida que hay en medio de la comunidad, apreciando a los jóvenes con quienes nos encontramos, reconociendo la vida de Dios y los frutos que el Espíritu santo va suscitando en cada uno de ellos.

¿Qué hacemos en el encuentro?

Paso 1: Se sugiere que el signo sea realizar unas onces (u otra comida) en diversos lugares del país, tales como poblaciones, campamentos, centros de rehabilitación, etc.

Paso 2: Esperamos que la comunidad pueda compartir en torno a una mesa, dialogar con otros jóvenes vinculando también a toda la familia,

Paso 3: La idea es que cada uno traiga algo sencillo de comer, como expresión de **solidaridad** al compartir no sólo el pan sino la fe. Lo que también está en consonancia con el trabajo de los años anteriores en “Chile una mesa para todos”, articulando ahora, la Misión Joven.

Paso 4: Para finalizar, los invitamos a que recemos juntos la oración que se encuentra a un costado de este documento.

Te entregamos algunas sugerencias para cuando realices la mesa:

- Anímate y sale sin miedo cuando participes de esta iniciativa.
- Mantén una actitud abierta, no te restes, tu aporte es necesario.
- No juzgues la experiencia o necesidad del otro.
- Acepta las ideas de todos, tienes mucho que aprender.
- El trabajo en equipo y la integración es fundamental.